

Voilà Kleinzach!

Apuntes ocultos sobre E.T.A. Hoffmann

Por Otto Cázares

“¡Naturalmente! ¡Naturalmente! Usted que es un hombre tan razonable debería darse cuenta de que nada es natural en este mundo”

Puntos de vista y consideraciones del Gato Murr
E.T.A. Hoffmann

Johann Wolfgang von Goethe nunca le quiso. Tampoco Immanuel Kant, que fue su maestro en la Universidad de Königsberg. Hubo quien sí le quiso y le admiró. Hay todavía quienes le queremos y le leemos con devoción. Se sabe, por ejemplo, que Andréi Tarkovsky murió mientras preparaba su *Hoffmaniana*, un filme de largo aliento cuyo personaje principal sería (¿adivine quién?) Hoffmann. Y es que E.T.A. (Ernest Theodor Amadeus) le quitó el sueño a directores de cine —a Tarkovsky, sin duda, pero también a Ingmar Bergman y sigue quitándose a David Lynch— al igual que le hurtó el sueño a Sigmund Freud, que tomó *El hombre de la arena* para desarrollar sus célebres reflexiones psicoanalíticas en torno a la categoría de “lo siniestro”.

Una lista no exhaustiva y nunca completa de los adoradores de E.T.A. Hoffmann debería comenzar con Robert Schumann y sus ocho deliciosas piezas para piano que tituló en su conjunto *Kreisleriana*, fantasías que se inspiran en el estrambótico compositor Johannes Kreisler —auténtico doble literario de Hoffmann— que siempre iba “paseando por la ciudad con dos sombreros en la cabeza, uno sobre otro, con dos pautas acomodadas como puñales en su cinturón rojo, saltando y cantando”.

Después, la lista continuaría con Richard Wagner, que se imbuó del relato hoffmaniano *La contienda de los cantores* para confeccionar el glorioso Acto II de su *Tannhäuser*. Pero antes de Wagner, fue Vincenzo Bellini: su ópera *Marino Faliero* se inspiró en *El Dux* y *la Dogaresa* y Gaetano Donizetti, por su parte, no se queda atrás: su hilarante *Don Pasquale* se nutrió directamente de *El señor formica*. No olvidar en nuestra lista a Piotr Ilich Chaicovski y *El cascanueces* que, como se sabe, se basa en el bellísimo cuento navideño *El cascanueces y el rey de los ratones*.

También Leo Délibes y su ballet *Coppélia*, basado en *El hombre de la arena*, no menos que Paul Hindemith y su *Cardillac*, siniestro personaje que aparece en la narración *La señorita de Scuderi*. Tantos y tantos otros fascinados por el arte excelso de E.T.A.



ETA Hoffmann (1776-1822), uno de los artistas más completos de la humanidad

Hoffmann faltan en nuestra imperfecta lista en la que, quizás, *Les contes d'Hoffmann* de Jacques Offenbach ocupen el lugar de privilegio.

La vida de Ernest Theodor Wilhelm Hoffmann —sólo después cambiará el Wilhelm por Amadeus en homenaje a Mozart— transcurrió entre los agitados años de 1776 y 1822. Dotado de un genio total, se trata sin duda de uno de los artistas más completos de la humanidad, al tiempo que uno de los más altos del romanticismo alemán, que tan alto es. A los ocho años Hoffmann era poseedor de una precoz maestría en las artes del dibujo y la caricatura; también fue un hábil intérprete del violín y del piano en sus mocedades. Estudió Derecho. Fue pintor, escritor y compositor de un variopinto catálogo musical que incluye sinfonías, óperas, misas, música para piano y canciones.



Robert Schumann (1810-1856) compuso su op. 16, *Kreislariana*, inspirado en un personaje inventado por Hoffmann

A pesar de que con frecuencia E.T.A Hoffmann ha sido considerado el puente oscuro y no revelado que une a Mozart con Wagner, sus óperas nunca se ven por los teatros del mundo. Una obra como *Der Freischütz* (*El cazador furtivo*) de Carl Maria von Weber, por poner un claro ejemplo, obra que es definitiva para la conformación de la identidad de la ópera alemana, es deudora en todo sentido de la visión y a la sensibilidad dibujada por la obra de Hoffmann, en particular por su ópera *Ondina*.

A pesar de su fecundidad artística —que se expresó en múltiples artes—, Hoffmann conoció el hambre. En un momento crítico se anunció en los periódicos locales ofreciendo sus servicios como maestro de capilla y pintor de retratos. Fue contratado aquí y allá pero nunca tuvo certezas. Colaboró en la importante *Gaceta musical* de Leipzig y sus textos críticos fueron notables. Ahora, esos textos son antológicos. Dice Rosa María Phillips, en un espléndido estudio sobre la vida de Hoffmann, que en una de sus entregas a la *Gaceta...* el genio múltiple muestra la relación existente entre los vinos y el arte: a la música sacra le corresponde vino del Rin; a la ópera seria, un borgoña; a la ópera ligera, champaña.

A punto de cumplir los 40 años, Ernest Theodor Amadeus se reunía con algunos poetas románticos para celebrar verdaderos jolgorios llenos de poesía y vapores etílicos al por mayor. En estas juergas Hoffmann, el excéntrico, se convertía en el centro porque hablaba a sus compañeros de sus sueños y de ocultismo. Les hablaba también de amores infortunados. El grupo que formaba un coro alrededor de Hoffmann se bautizó a sí mismo como “La hermandad de San Serapión”. De todos los números operísticos que tienen a E.T.A. como personaje principal, el más apegado a la realidad es el coro ansioso por oír los malhadados amores de Hoffmann en la ópera de Jacques Offenbach. La escena muestra a un artista genial, pero disminuido por los infortunios y los embates de la

pro ópera

Diplomado Pro Ópera 2012

6 y 13 de marzo

Ciclo: El repertorio de una voz
y la interpretación

17 y 24 de abril, 8 de mayo

Ciclo: La pasión por dirigir y
Los grandes directores

19 y 26 de junio

Ciclo: Nuevas tecnologías en la ópera:
Acústica, Iluminación, Multimedia

3 de julio

El compositor y su experiencia con la ópera

4 y 11 de septiembre

Ciclo: Los entretelones de la ópera:
Los intendentos y directores de escena

9, 16 y 23 de octubre

Ciclo: Migraciones operísticas: La relación
de la ópera y la sociedad; la relación entre
la puesta en escena y el contexto social

30 de octubre

Conferencia, Cata, Concierto y
Cena de fin del curso

Informes y reservaciones
irmacavia@proopera.org.mx



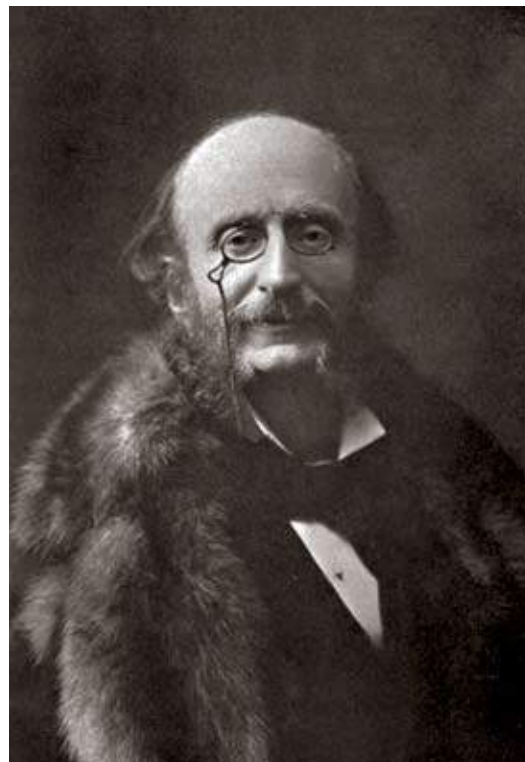
Carl María von Weber (1786-1826) se inspiró en la visión y sensibilidad de Hoffmann para componer su obra maestra, *Der Freischütz*.

vida, que en medio de un canto que narra la historia de Kleinzach —el contrahecho enanito que hace *crac-crac*— abre de pronto un agujero por así decir a visiones de amores interrumpidos por la carcajada demoníaca.

Con toda seguridad “La hermandad de San Serapión” le oyó discurrir sobre (des)amores lo mismo que sobre las teorías planetarias de Johannes Kepler o los argumentos teosóficos de Emanuel Swedenborg. Le oyó meditar acerca de la segunda parte del *Fausto* de Goethe y *Die Zauberflöte* (*La flauta mágica*) de Mozart que tanto admiró.

E.T.A. Hoffmann —que es un artista integral y que siente hambre— se alimenta de sueños. Y como diría el estudioso del romanticismo Albert Béguin, “expresa sus sueños de manera lúcida”. Tiene una estrecha relación con la locura y la alucinación. Quién haya leído *Los elixires del diablo* sabe a lo que me refiero. Inventó una auténtica “mitología romántica” de la que bebieron libretistas, músicos, poetas y pintores. Más tarde vendrían los psicoanalistas y los cineastas.

Casi todos los personajes del universo hoffmanniano tienen una escisión, una bifurcación que les obliga a elegir entre el arte o la vida. Sí: la vida contradice al arte. La vida civil desvía la vocación. “La mayor dificultad del arte es que todos toman por verdadera vocación lo que no era más que impulso del momento”, afirma Hoffmann en uno de sus cuentos. El artista ha de saber elegir el hueco que le lleve al arte. El joven comerciante Traugott, por poner un ejemplo, en *El salón del rey Artús*, cuando quiere escribir sus reportes de Bolsa no puede sino trazar bellas caligrafías y dibujos al margen de los folios mercantiles, lo que le ocasiona, como es



Jacques Offenbach (1819-1880) compuso, en *Les contes d'Hoffmann*, el mayor tributo operístico a las historias del gran romántico alemán

muy natural, todo tipo de reproches y censuras por parte de su suegro y patrón. Presas de solicitudes de la vida práctica: sí, arte por un lado, vida por el otro.

Hoffmann también inventó un instrumento musical que después perfeccionaría Frédéric Chopin junto con algunos mecánicos: el Eolomelodión, una mezcla entre arpa eólica y órgano que buscaba expresar el sonido puro de la naturaleza sin la intermediación del hombre. Y en alguna otra parte parte, E.T.A. escribió: “Un día construiré un autómata para edificación de mis amigos”. Pero es que hay que tener muy en cuenta que estamos reflexionando acerca de un individuo que en sus *Diarios* apuntó que en algún baile creyó ver a su propio yo, pero multiplicado como por un prisma, de tal suerte que el baile resultaba ¡una mazurka multitudinaria de Hoffmanns! Sólo entonces comenzaremos a comprender su literatura plagada de diablillos, espectros, dobles fantasmales, sueños al por mayor plagados de compositores produciendo sonidos musicales.

Pero de entre todo lo que hasta aquí he señalado hay algo que considero digno de hacer notar. Tomaré como ejemplo la muy célebre escena de la ópera *Les contes d'Hoffmann* de Offenbach donde el poeta se enamora de una autómata que responde “Oui, oui” a sus solicitudes amorosas. En la autómata no hay nada de admirable como no sea un portento mecánico. En *Olympia* no hay nada de fantástico. Lo fantástico comienza con los lentes que le vende Spalanzani al poeta. Cuando Hoffmann no usa sus lentes todo es vil artefacto y mecánica. Cuando los usa, todo es amor y transmutación. Bella lección hoffmanniana, pintor, escritor y músico: la fantasía está en los ojos, no en los objetos... ●